

EL TÓTEM DE SAN PEDRO.

Soy tutora de un aula unitaria en San Pedro de Rozados en la que tan sólo hay cuatro alumnos; uno de 5 años de educación infantil, un alumno de quinto de primaria y dos alumnas de sexto de primaria.

Una de las alumnas de sexto es la hermana mayor del alumno de 5 años, y ambos son primos del alumno de 5º de primaria por lo que se pasan la mayor parte del tiempo juntos, tanto en el colegio como en casa.

La otra alumna de sexto ha llegado nueva a principio de curso. Es una niña amable y simpática, aunque un poco introvertida al principio y el resto de alumnos la han acogido muy bien desde el principio.

Con estos antecedentes es previsible que en mi aula no haya grandes problemas de convivencia, y así es, no los hay, pero sí que me encontrado con alguno...

Como tengo un niño de Infantil, todas las mañanas desde principio de curso hago una asamblea en la que también participan los niños de Primaria. Cada día les pido que me cuenten lo que han hecho el día anterior, o qué han desayunado, etc. Y es en ese momento de la asamblea cuando se planteó el problema: la hermana mayor y el primo del alumno de Infantil le corregían todo el tiempo. No dejaban que se exprese libremente y siempre le cortaban para decirme que lo que me estaba contando no era cierto o que no era exactamente como él me lo estaba contando. Además, cuando llegaba su turno de contarme lo que habían hecho, se interrumpían continuamente.

Yo les expliqué desde el principio que a mi no me interesaba tanto el echo de que fuese cierto o no lo que me contaba, sino que, lo que me importaba era que el niño aprendiese a expresarse y a contar ciertos hechos de forma ordenada y coherente.

Ellos me decían que lo entendían, pero, aún así, seguían corrigiendo al pequeño e interrumpiéndose entre sí. Por ese motivo decidí poner en marcha la dinámica del tótem en mi aula.

Como tótem utilizamos una taza de la fiesta del té del cuento "Alicia en el país de las maravillas" que es la historia en torno a la cual estamos articulando el Plan de Convivencia del centro durante este curso.



Explicué a mis alumnos que no podemos interrumpirnos constantemente al hablar porque si lo hacemos, además de no respetar al compañero o compañera que está contando su historia, tampoco vamos a enterarnos de lo que nos están contando.

Les conté que íbamos a utilizar la taza como tótem, de modo que, solamente podría hablar quien tuviese el tótem en la mano en cada momento, y que los demás escucharíamos hasta que terminase nuestro compañero. Cuando el primer alumno terminase de contarnos todo lo que quisiera sin ser interrumpido, le pasaría el tótem a otro compañero a quién escucharíamos atentamente hasta que terminase; y sí seguiríamos hasta que todos hubiesen terminado sin ser interrumpidos.



Durante los primeros días seguían interrumpiéndose y corrigiendo las historias que me contaba el niño de Infantil. Pero cada vez que cortaban a un compañero, yo les recordaba que no tenían el tótem y que no podían hablar hasta que no lo tuviesen; entonces, enseguida se daban cuenta de que no era su turno y esperaban a que terminase el compañero que estaba hablando para pedirme el tótem y así poder hablar.

Con el paso de los días las interrupciones comenzaron a ser cada vez menos frecuentes y dejaron de corregir las historias que me contaba el más pequeño.

Hoy, algo más de un mes después de que empezásemos a utilizar el tótem, las interrupciones son casi inexistentes y mi alumno de Infantil puede contarme, por fin, sus actividades sin que su hermana y su primo le corrijan. Lo curioso es que los días que intentamos hacer la asamblea sin utilizar el tótem, vuelven las interrupciones, por lo que seguiremos utilizándolo hasta que respeten el turno de palabra de sus compañeros de forma natural.